

## **Tema 8: Fe y sociedad** **“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes” Mt 28,19-20**

**Objetivo:** Conscientes del don recibido en la fe, renovar nuestro impulso misionero en el ámbito de la Nueva Evangelización en nuestras situaciones concretas.

### **Introducción**

---

Como hemos podido ir viendo en los temas anteriores, la fe es ante todo un don de Dios, el mejor regalo que se nos puede hacer que, poco a poco, en un proceso que dura toda la vida, va cambiando nuestra existencia. Por la fe vivimos en comunión con Jesús, somos hechos hijos del Padre y somos modelados por el Espíritu Santo para parecernos cada vez más a Jesús. La fe, por lo tanto, es la virtud que nos inserta cada vez más en quien es la auténtica vida, la verdadera alegría, el verdadero amor: Jesús. En una palabra, cuando Dios ofrece el don de la fe a una persona y ésta lo acoge, su vida se transforma.

Si nos fijamos en los Evangelios, descubrimos que, después de que Jesús cambie algo en la vida de los que se encuentran con Él, suele haber algún tipo de reacción. Por ejemplo, cuando curó a la suegra de Pedro, ella “se puso a servirle” (Mt. 8,15); o, cuando curó a los leprosos, uno de ellos dio gloria a Dios y a Jesús las gracias (Lc.17,15-16). Pero una de las reacciones más llamativas consiste en contar a todo el mundo lo que Jesús ha hecho en su vida, incluso cuando el Maestro, por prudencia, lo prohíbe (Mc. 1,40-45; 7,31-37). En estos casos, da la impresión de que la gente “tocada” por Jesús no puede reprimir las ganas que tiene de contar lo que ha pasado en sus vidas. Algo parecido es lo que sucede cuando alguien empieza a creer. Lo que le ha ocurrido es tan grande que, con frecuencia, lo cuenta a sus amigos, familiares, compañeros... De forma más o menos consciente da testimonio de las maravillas de Dios y propone la fe a los que le rodean.

Si volvemos a los Evangelios, después de que Jesús revelara con la cruz y la resurrección quién era Él, justo antes de ascender junto al Padre, deja un encargo totalmente explícito: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado” (Mt 28,19-20). Es decir, Jesús quiere que continúe su misión en sus discípulos, la misión de proponer a todos los hombres la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A lo largo de la historia esta fe ha sido propuesta y vivida por muchos, hasta tal punto que, al ser los ciudadanos cristianos el tejido social, Europa y occidente en general, han sido cristianos. La fe ha configurado toda una cultura, una sociedad. Basta con mirar cómo algunas instituciones fundadas por cristianos se han mantenido en pie hasta hoy como la Universidad, instituciones educativas, caritativas, etc. “Se debe afirmar que la identidad europea es incomprensible sin el cristianismo y que precisamente en él se hallan aquellas raíces comunes, de las que ha madurado la civilización del continente, su cultura, su dinamismo, su actividad, su capacidad de expansión constructiva también en los demás continentes; en una palabra, todo lo que constituye su gloria” (Discurso en el Acto Europeísta, Juan Pablo II, en su visita a España de 1982). Este “empapar” la sociedad de Cristo, es uno de los retos al proponer la fe porque “una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida” (Juan Pablo II, en 1982 durante la inauguración del Pontificio Consejo de Cultura).

Como bien indica Benedicto XVI en PF 2, sin personas cristianas, la sociedad deja de ser cristiana: “Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la

sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas". Por lo tanto, para vivir en una sociedad en la que se respire la fe cristiana, tienen que ser cristianos los que la forman.

Para ello tendrá una importancia vital que los cristianos acojan y vivan su fe de forma natural, con gozo y alegría, de modo que los que los rodeen se interroguen por el secreto de esta gente, que es la acogida de Cristo en la fe. Por otro lado, el testimonio de la caridad, como se vio en temas anteriores, tiene una importancia vital para esta propuesta.

"La Iglesia en el día de Pentecostés muestra con toda evidencia esta dimensión pública del creer y del anunciar a todos sin temor la propia fe. Es el don del Espíritu Santo el que capacita para la misión y fortalece nuestro testimonio, haciéndolo franco y valeroso" (PF 10). En efecto, la propuesta de la fe en la sociedad, no es algo que podamos hacer por nuestras propias fuerzas, sino que sólo con la ayuda de Dios es posible. Él será el que inspire los "*nuevos métodos, nuevas formas, nuevo ardor y nuevas expresiones*", de los que hablaba el beato Juan Pablo II.

### ***Partiendo de la vida (ver)***

---

1. Presentar hechos de mi vida en los que la alegría de vivir en comunión con Cristo ha sido tan fuerte que, espontáneamente, he propuesto la fe a los que me rodeaban; o, por el contrario, hechos en los que, por hacer de mi fe algo rutinario, no me he sentido impulsado a compartirla.
2. Puedo contar en el grupo, aquella vez en que tuve que tomar una decisión en el trabajo, o dar una opinión que contribuyera a que el ambiente laboral o incluso, la sociedad, estuviera más empapada de la fe en Jesús.
3. ¿He participado alguna vez en alguna acción evangelizadora de la Iglesia, tipo misión popular o campaña divulgativa de algún evento? ¿Qué sentimientos o qué actitudes se despertaron en mí? Ilustrar con hechos de vida.
4. Puede que últimamente haya participado en la Nueva Evangelización a través de nuevos métodos, como por ejemplo, Internet, las redes sociales, etc. Contar hechos de vida que muestren mi actitud ante estos nuevos retos para la Iglesia.

### ***Iluminación desde la fe (juzgar)***

---

#### ***A) Sagrada Escritura***

- Jesús es bastante explícito al enviar a evangelizar: Mt 10,5-15; Mc 16,15-20. La misión es para Jesús un asunto urgente (Lc 4,43)
- Los cristianos tienen que irradiar el amor de Jesús allí donde estén (Lc 11,33); para que quien vea a un cristiano vea al mismo Jesús (Mt 10,40).
- Evangelizar es un acto de caridad porque es ayudar a otros, como descubre san Pablo en Hch 16,9-15.
- En Pentecostés, el Espíritu disipa los miedos de los apóstoles, que salen a pregonar su fe, dispuestos a cambiar la sociedad (Hch 2,1-11); la samaritana, impactada por su encuentro con Jesús, corre a la aldea a contar lo que le ha sucedido (Jn 4,5-30); el ciego de Jericó da testimonio glorificando a Dios tras haber sido curado por Jesús (Lc 18,35-43); y Zaqueo se comprometió en público a cambiar su vida después de haber estado con el Señor (Lc 19,1-10).
- San Pablo introduce nuevos métodos en el Areópago al hablar del "Dios desconocido" de los griegos (Hch 17,22-31).

## *B) Magisterio de la Iglesia:*

- La misión es algo intrínseco a la Iglesia (EN 13-15), e involucra especialmente a los laicos en la Nueva Evangelización (ChL 34). Los seculares están llamados al apostolado en virtud de su bautismo (AA 6; 9-12); en la sociedad, el seglar “ejerce el apostolado del compañero con el compañero” (AA 13).
- El capítulo II de la GS (23-32) puede ayudar a comprender la evangelización de la sociedad, así como los números del Catecismo 1886-1889, o el apartado 13 del documento *Apostolicam Actuositatem* del Vaticano II.
- La evangelización precisa de un testimonio claro (EN 21), pero también de un anuncio explícito (EN 22; AG 11; EE 49). El centro del mensaje es y debe ser siempre la persona de Jesucristo (EN 27).
- El testimonio de los creyentes pasa por la conversión y la renovación (PF 6); la alegría de creer nos da el entusiasmo para comunicar la fe (PF 7); la fe implica “un testimonio y un compromiso público (PF 10).

## ***Compromiso apostólico (actuar)***

---

El compromiso para este tema podría ser, con la ayuda de Dios, cambiar en mí mismo aquello que me impide dar testimonio de mi fe entre los que me rodean, por ejemplo: la falta de espiritualidad o de formación, el no atreverme o considerar que eso sería meterme en la vida de otros, etc. Podría también proponer explícitamente, con la ayuda de Dios y si es prudente, a algún amigo o familiar el tesoro de la fe, si no me he atrevido antes por respetos humanos.

Podría pedir la gracia para ser valiente y no tomar decisiones laborales que estén en contra del Evangelio y, por lo tanto de la verdad, para que la sociedad (laboral en este caso) se acerque más a la verdad, a Dios. A esta reflexión me puede ayudar el YOUCAT, que a partir del número 438 trata varios aspectos de la Doctrina Social de la Iglesia.

Como grupo podríamos participar en alguna misión explícita que la parroquia vaya a realizar en el barrio. También podríamos pensar en alguna iniciativa en consonancia con los “nuevos métodos” y el “nuevo ardor” del que habla Juan Pablo II para la Nueva Evangelización y proponerlo en la parroquia para emprender una acción misionera en el barrio.

Ya en este final de curso, podemos revisar a fondo cómo ha sido nuestra participación, personal y de grupo, en la Misión Madrid y qué compromisos para el curso siguiente han surgido de ella.